

Evita inédita. Fotografías (1946-1952). C.A.B.A. 2014. Biblioteca Nacional. Catálogo 1 sobre 4. 20 págs.



LA FOTOGRAFÍA (COMO EL PERONISMO) SIEMPRE VUELVE

Se sabe, los nueve años de gobierno peronista que fueron desde 1946 a 1955, produjeron un cambio profundo en las formas políticas imperantes hasta el momento. Un nuevo sujeto social personificado en la clase trabajadora, fue el beneficiario principal de casi esa década de profundas transformaciones instrumentadas por un Estado presente y omnipotente que tomó como nunca antes, partido por los más débiles en Argentina. Se evidenció para entonces un retroceso de los intereses concentrados a nivel externo –colonia e imperio- como así también a nivel interno -oligarquía-. Ese espacio vacante fue ocupado por otros actores sociales. Y el Estado antes mencionado, fue el que estableció las condiciones necesarias que permitieron articular alianzas entre la clase obrera con otras clases o segmentos de clases que habían permanecido marginadas política y económicamente hasta entonces. Hago referencia al pequeño y mediano empresario industrial y comercial, vinculado al mercado interno; también la mediana y pequeña burguesía rural representada por sectores arrendatarios y movimientos cooperativos y lógicamente, además, ciertos sectores

medios urbanos vinculados a los servicios y la administración pública. Economía floreciente, industria pujante, plena ocupación y altos salarios fueron nuevas variables a tener en cuenta. La geografía urbana de Argentina cambia aceleradamente al ritmo de un gobierno que levanta más de 76.000 obras públicas, 500.000 viviendas, 8.000 escuelas, potencia su flota mercante e inaugura y pone en marcha centrales hidroeléctricas, plantas siderúrgicas, diques, gasoductos, refinerías de petróleo y usinas eléctricas entre otros grandes logros.

Toda esta nueva realidad quedó fijada para siempre, para la posteridad, a través de millares de fotografías, la mejor manera existente en aquellos tiempos para dejar reflejados los nuevos tiempos que corrían.

Lamentablemente, el acendrado revanchismo llevado adelante por los sectores antiperonistas que dieron un golpe de Estado el 16 de septiembre de 1955 arrasó y destruyó todo lo que tuvo a su alcance y que tuviera que ver, directa o indirectamente con el gobierno justicialista. Las fotos no fueron la excepción. Y así fue como un número importante de fotos y negativos alimentaron las hogueras del odio. Paradójicamente, quedaron registros fotográficos de estas acciones signadas por el odio y la crueldad. A ello súmese el terror de los “libertadores”, de los “comandos civiles”, impuesto a la población a través del estado de sitio, las persecuciones y fusilamientos para comprender que un número aún mayor de fotografías de aquel período, fueron destruidas por sus propios dueños con el fin de no sufrir represalias.

De aquí la extraordinaria importancia que tiene esta nueva colección de fotografías de aquel primer peronismo, adquiridas recientemente por la Biblioteca Nacional y presentadas ahora por su Fototeca. Quien escribe estas líneas ha pasado gran parte de su vida rodeado de documentación, imágenes e instantáneas ligadas al peronismo. Pues bien, tengo el agrado de afirmar y el deber de informar que más de un 70% de la colección antes citada pasa por primera vez ante mis ojos. Es inédita. Vitalmente nueva. Nunca vista por el gran público con anterioridad. Y eso es un gran logro, a más de 60 años de aquella experiencia de gobierno y cuando se pensaba que ya no había nada nuevo que ofrecer.

Tengo entendido que durante el año en curso se harán varias muestras temáticas aprovechando la variedad fotográfica existente. Y que la primera muestra tendrá como objetivo a María Eva Duarte. A Eva Perón. A Evita.

Y el orden de presentación en los nombres de la misma persona, no es casual ni fortuito, responde a una idea subyacente que pone de manifiesto, la transmutación que operó sobre ella. La jovencita que vino del interior para triunfar en la gran ciudad, deja lugar a la mujer del presidente de los argentinos para luego convertirse en un mito, después de su trágico deceso el 26 de julio de 1952. Se dice que Juan Domingo Perón fue el estratega y cerebro de aquella revolución peronista en tanto que Evita fue la llama y la pasión puesta de manifiesto para lograr un objetivo. Las fotos que se presentan, aportan sin duda alguna en tal sentido. Con creces.

Roberto Baschetti